

JESÚS Y EL PARALÍTICO DE BETESDA

Base Bíblica: Juan 5:1-16

- Jn. 5:1 Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 Y hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, un estanque que en hebreo se llama Betesda y que tiene cinco pórticos.
3 En éstos yacían una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos que esperaban el movimiento del agua;
4 porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera.
5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo: **¿Quieres ser sano?**
7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo.
8 Jesús le dijo: **Levántate, toma tu camilla y anda.**
9 Y al instante el hombre quedó sano, y tomó su camilla y echó a andar.
10 Por eso los judíos decían al que fue sanado: Es día de reposo, y no te es permitido cargar tu camilla.
11 Pero él les respondió: El mismo que me sanó, me dijo: "Toma tu camilla y anda."
12 Le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: "Toma tu camilla y anda"?
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús, sigilosamente, se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar.
14 Después de esto Jesús lo halló en el templo y le dijo: **Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor.**
15 El hombre se fue, y dijo a los judíos que Jesús era el que lo había sanado.
16 A causa de esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

Introducción. - Este hombre estaba en una condición deplorable. Debido a su pecado pasado (v. 14) llevó su aflicción por treinta y ocho años. Estaba rodeado de personas atribuladas y esperando que algo les ocurriera. Si estas personas pudieran meterse en el agua cuando el ángel viniera, podrían sanar; pero no tenían la oportunidad para lograrlo.

Sin embargo, vemos la gracia de Dios obrando. «Betesda» (v. 2) significa «casa de misericordia, o de gracia», y eso es lo que llegó a ser para este hombre. ¿Qué significa «gracia»? Significa bondad para quienes no se la merecen. Jesús vio una multitud de enfermos, ¡pero escogió solamente a un hombre y lo sanó! Este hombre no era más merecedor que los demás, pero Dios lo escogió. Es un cuadro hermoso de la salvación y de cómo debe humillarnos saber que hemos sido escogidos «en Él» y no debido a nuestros méritos, sino por su gracia (*Efesios 1:4*). Lo que Cristo dice en *Juan 5:21* se aplica aquí: «*Él da vida*» a los que quiere. No podemos explicar la gracia de Dios (*Romanos 9:14–16*), pero si no fuera por ella nadie podría ser salvo (*Romanos 11:32–36*).

Cristo sanó al hombre en el día de reposo, probando así que la ley no tenía nada que ver con la sanidad. No somos salvos por guardar la ley. Él sanó al hombre por sí mismo, porque la salvación es sólo por Cristo. El hombre se quejó: «*No tengo a nadie que me meta*» (v. 7), pero aun cuando hubiera tenido una

docena de hombres que le ayudaran no hubieran podido hacer por él lo que Jesús hizo. El pecador perdido no necesita ayuda; necesita sanidad.

El hombre se fue al templo, tal vez a adorar (*Hechos 3:1-8*), y testificó públicamente que Cristo lo había sanado (v. 15). No hay evidencia de que este hombre haya confiado en Cristo para salvación.

Cuando Jesús sanó en el día de reposo, comenzó el odio y la oposición de los líderes religiosos. Este conflicto empeoró y finalmente condujo a la crucifixión de Cristo.

Conclusión. - Este hombre había sido lisiado o paralítico, pero ya podía caminar. Era un milagro sorprendente. Sin embargo, todavía necesitaba un milagro mayor: el perdón de sus pecados. Se encontraba muy feliz por la salud recobrada, pero tenía que apartarse de sus pecados y buscar el perdón de Dios para lograr la salud espiritual. El don más grande que uno puede recibir de Dios es el perdón.

Los líderes judíos presenciaron a la vez un poderoso milagro y una regla quebrantada. Desecharon el milagro para enfocar la atención en la regla quebrantada, porque para ellos era más importante la regla que el milagro. Dios está dispuesto a obrar en nuestras vidas, pero es posible que cerremos el paso a sus milagros por limitar nuestras ideas con respecto a su forma de obrar.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Habrá gente que espera un milagro para su necesidad? (*Salmo 34:4-10*)

¿A qué cosas recurre la gente con tal de obtener su salud? (*Marcos 5:24-34*)

¿Qué hábitos o conductas acarrear enfermedades? (*Oseas 7:5; Salmo 107:17*)

¿Debemos cuidar nuestro cuerpo de excesos perjudiciales? (*Romanos 6:12-14*)

¿Necesitas un milagro de sanidad? (*Salmo 6:2-4*)

¿Has buscado en lugares y medios indebidos tu sanidad? (*Deuteronomio 18:9-14*)

¿Crees que Jesús puede y quiere sanarte y darte el perdón de tus pecados? (*Mateo 15:29-31*)

¿Estas listo para recibir tu sanidad y perdón? (*Salmo 107:19-22*)